

videncias: mandó luego que vino, recoger las armas que fuera posible, para armar su ejército, pero exceptuando las de los habitantes de los pueblos que estuvieran expuestos á las incursiones de los bárbaros: sabiendo que D. Ramon Gonzalez Hermosillo tenia preso en Linares al español D. Francisco María Torrea, le mandó que inmediatamente se lo remitiera sin causarle vejacion alguna: á pesar de que en estas provincias fueron poquísimas las confiscaciones, Jimenez para evitar abusos estableció un juzgado especial para estos negocios y nombró juez privativo de confiscaciones á su auditor de guerra el Lic. D. José María Letona.

Para socorrer su ejército sacó de los fondos de la Catedral una fuerte suma de dinero, tomó una parte para los soldados que traia, y lo demas lo dejó en poder de D. Matias de Sada, á quien nombró tesorero. Despues de esto se volvió al Saltillo llevándose consigo á D. Manuel Santa María, y dejando aquí de gobernador á D. Santiago Villareal.

Todos saben cómo despues de la desgraciada batalla de Calderon, Hidalgo, Allende y otros jefes se dirigieron el Saltillo, y cómo en el Pabellon fué nombrado generalísimo el benemérito Allende. Sabedor este de las muy justas disposiciones de Jimenez, fueron tan de su agrado, que dió especial comision al capitán Villaseñor, para que girando por todas las cuatro provincias hiciera respetar los indultos concedidos por su teniente general, sin permitir que se molestara en manera alguna á los indultados. Con fecha 13 de Febrero de 1811 dirigió el generalísimo desde Charcas una orden al capitán D. Rafael Gonzalez Hermosillo, comandante de Linares, para que hiciera que todos los esclavos que hubiera en las provincias internas de Orien-

te, quedaran libres, como estaba mandado por decreto expedido en Guadalajara por el Sr. Hidalgo con fecha 6 de Diciembre de 1810. Los esclavos fueron manumitidos, y aunque despues se restableció el gobierno colonial, no volvieron á la esclavitud, sino que fueron ya definitivamente libres.

El 24 de Febrero el generalísimo Allende entró al Saltillo en medio de tumultuosas aclamaciones, y el benemérito Hidalgo llegó algunos dias despues. Jimenez, con toda la oficialidad y todas las autoridades salió á recibirlos. Tan contentos estaban los héroes de la conducta de Jimenez, como de la conquista pacífica de las cuatro provincias. Confirieron á Santa María el grado de mariscal y á Ramon el de brigadier.

En estas circunstancias, creyendo el malvado Elizondo que los servicios que él habia prestado á la causa de la independencia eran iguales á los de Jimenez, se presentó al generalísimo pidiendo que se le diera el título de teniente general. Recibió por contestacion, que cuando sus servicios lo hicieran merecedor de esta honra, se le daria. Muy disgustado por esto, se retiró Elizondo, pretextando negocios, á su tierra el Valle de Pesquería Grande. Toda una noche pasó en su casa en secretas conversaciones con el obispo Marin, y al amanecer, Elizondo se fué para Monclova, y el obispo se volvió á un rancho del cañon de Salinas, de donde habia venido.

Hidalgo y Allende dispusieron marcharse por Rio-grande y Béjar á los Estados-Unidos. Reunieron todas las tropas de que podian disponer y formaron un grueso cuerpo de ejército, que pusieron al mando del Lic. D. Ignacio Rayon para que volviera á expedicionar por el centro, como en efecto volvió con direccion á Zacatecas.

Salieron del Saltillo los beneméritos

caudillos Hidalgo y Allende, acompañados de Aldama, Jimenez, Abasolo, Santa María, Ramon y otros varios jefes, el dia 16 de Marzo, escoltados por un pequeño número de soldados, y vinieron á pernóctar á la hacienda de Santa María. En esta hacienda se les presentó D. Bernardo Guierrez de Lara ofreciéndoles sus servicios, le dieron el despacho de teniente coronel y comision de ir á los Estados-Unidos á solicitar recursos para continuar la guerra.

El 17 del mismo mes salieron de Monterey Carrasco y Camargo para ir á reunirse con su generalísimo á la hacienda de Anaelo, dando orden al tesorero Sada de remitir los caudales que tenia en su poder á la villa de Monclova. Reunidos todos en Anaelo tomaron, por su desgracia, el fatal camino de Bajan. Para dar una idea de cómo se tramó la negra traicion que hizo caer prisioneros tantos héroes, es preciso volver un poco á atras para tomar el hilo de tan horrible suceso.

Cuando el capitán D. Juan Bautista Casas se pronunció en Béjar tomó prisioneros á los españoles D. Manuel Salcedo, gobernador de Tejas y D. Simon Herrera y Leyva, que lo habia sido del nuevo reino de Leon, y que se hallaba allí mandando un cuerpo de tropas. Remitió Casas estos prisioneros bien custodiados y engrillados á Monclova, donde se hallaba de gobernador D. Pedro Aranda. Este señor era de muy buen corazon y sabia cuánto se pagaba Jimenez de una accion generosa: así fué que tan luego como recibió los prisioneros, les mandó quitar los grillos, los trató lo mejor que pudo, y bajo su palabra los dejó sin custodia, dándoles la ciudad por cárcel. Algun mal demonio, tal vez, reunió en Monclova á estos dos españoles, al traidor Elizondo, á D. Ramon Diaz Buscamente, alias el capitán Colorado, y á

D. Bernardo Villamil. Estos cinco, siendo el principal instigador D. Simon Herrera, se confabularon para tramar el inicuo plan de una contrarevolucion, que diera por resultado el restablecimiento del gobierno español y la prision de los jefes de la insurreccion. Reunido aquel concilio de caníbales, acordó los términos bárbaros de tan horrenda traicion. Don Pedro Aranda, aunque viejo, era muy alegre. Los disimulados Herrera y Salcedo le dieron un baile la noche del 20 de Marzo para obsequiarlo, porque decian estarle muy agradecidos por el buen trato que les daba. En este baile estalló la contrarevolucion, y allí fué preso D. Pedro Aranda y engrillado, tal vez con grillos de los que á los traidores habia mandado quitar. Inmediatamente salió D. Ignacio Elizondo con quinientos hombres á situarse en Bajan. Elizondo conocia perfectamente el terreno, y los jefes independientes no desconfiaban de él por creerlo de su partido.

Por fortuna mia la tremenda historia del desgraciado suceso de Bajan es bien conocida, y me creo dispensado de referirla. Solo añadiré que el benigno Jimenez, el bien intencionado Santa María, el sagaz Ramon, el activo Carrasco, el benévolo Aranda y el valiente Camargo, juntos con los demas héroes, pagaron con la vida, en Chihuahua, su amor á la independencia, bajo la mano de hierro del sanguinario comandante de las provincias internas de Oriente y Occidente, D. Nemesio Salcedo. Este caribe, para premiar la traicion, dió á Elizondo y al capitán Colorado los despachos de tenientes coroneles y á Monclova el título de ciudad, prometiendo racabar del virey la confirmacion de estas gracias.

El desastrado suceso de Bajan produjo en los buenos patriotas de estas provincias un desaliento tal, que el espíritu pú-

blico paralizado con tan rudo golpe cayó en un abatimiento profundo, del que parecía ya incapaz de salir. El partido realista, que entonces era numeroso, aprovechando aquel momento de estupor, restableció el gobierno colonial, si bien con ménos rapidez de la que experimentó al caer. En Monterey se nombró una junta gobernadora compuesta de siete individuos. Los pérfidos Herrera y Salcedo volvieron á ocupar sus destinos en Tejas. Rayon se retiró con su ejército al interior, derrotando de paso á Ochoa en el puerto de Piñones. Los caudales que remitió el tesorero Sada con direccion á Monclova, iban escoltados por mas de cien hombres, los que fueron sorprendidos por los vecinos del la Villa de Boca de Leones, reducidos á prision; y los caudales vueltos á entregar á la clavería de la catedral, en cantidad de treinta y dos mil pesos, dice Bustamante.

Dos años estuvo como muerto el espíritu de independencia, hasta que vino á vivificarlo un poco el impertérito D. Bernardo Gutierrez, en la primavera del año de 1813. Sin conseguir nada del gobierno de los Estados-Unidos, se volvió este buen patriota á Nueva-Orleans, armó á sus expensas unos cuatrocientos americanos, y con ellos se vino á Tejas por tierra, sorprendió la bahía del Espíritu Santo, fuerte bien provisto de municiones de boca y guerra y mal guarnecido, y allí se hizo fuerte en términos que habiéndolo sitiado con 2,000 hombres Herrera y Salcedo, ó como allí los llamaban, los gobernadores, resistió veintiocho ataques que le dieron, en los que perdieron cosa de quinientos hombres, sin que Gutierrez perdiera gran cosa, porque sus americanos peleaban atrincherados y eran tan buenos tiradores que no erraban tiro. Cansados los gobernadores, levantaron el sitio despues de muchos

meses y se retiraban á Béjar. Salió Gutierrez de la Bahía, los alcanzó en el Rosillo, los derrotó, los persiguió hasta Béjar donde volvió á derrotarlos, tomándolos prisioneros, juntos con doce oficiales y tres sargentos. El traidor Elizondo estaba en Rio-Grande con mil hombres, salió á marchas dobles á reconquistar á Béjar. Salió Gutierrez á encontrarlo, y lo derrotó en el Alazan tan completamente, que huyó hácia Laredo con solo sesenta hombres. Estos triunfos de Gutierrez levantaron algo el espíritu de insurreccion en estas provincias: se organizaron algunas guerrillas, como fueron la de D. José María Cavazos, conocido por el Cantareño, la de D. José Herrera y la de un tal Garibay. Además habia dos tribus de indios, los ayaguas y los garzas, que habitaban cerca de Vallecillo. Estos pobres indios se declararon por el partido de la independencia, cuando vino Jimenez, despues no queriendo reconocer al restablecido gobierno colonial, se dirigian al interior en busca de alguna partida de independientes con que reunirse; pero se volvieron de las inmediaciones de Monte Morelos, y se hicieron fuertes en un paraje inaccesible llamado la Chorreada, en la sierra de Picachos. De allí salieron á unirse con las referidas guerrillas. El guerrillero José Herrera atacó á Monterey la noche del 3 de Julio de 1813; pero fué rechazado, y se retiró á Pesquería Grande. De allí se dirigió á Vallecillo, y en el camino, junto á Salinas, fué derrotado por el teniente D. Timoteo Montañez. Perseguian á estas guerrillas el coronel Melgares, de Durango, y D. Felipe de la Garza, de Tamaulipas. Los obligaron á reunirse en el Refugio, hoy Matamoros, donde fueron destruidas por las tropas de la Colonia, como se le llamaba entonces á Tamaulipas. En estas peripecias se extinguieron com-

pletamente las dos tribus de los ayaguas y los garzas, sin que de ellas quedara ni un solo individuo.

Miéntas pasaban estas cosas, el general Arredondo se dirigia por Tamaulipas á Tejas. En Agualeguas recibió el nombramiento de comandante general de las cuatro provincias internas de Oriente, y de allí mandó de comandante militar de Monterey á D. Ramon Perea, hombre cruel y sanguinario, y siguió su marcha hácia á Béjar. En Cañadaverde se le reunió el derrotado traidor Elizondo con sus sesenta hombres á pié.

Llegó á Monterey el bárbaro Perea pocos dias despues de la derrota de Herrera en Salinas. Hacia prender á cuantos le parecian sospechosos de ser insurgentes, y ántes de meterlos á la cárcel les hacia dar 40 azotes ligados á la picota. En los primeros dias de su gobierno en Monterey hizo fusilar multitud de infelices, y llenó los caminos inmediatos de cadáveres suspendidos de los árboles. Si se le decia que los que iban al suplicio eran inocentes, contestaba: «*Mejor, irán derechos al cielo.*» Por fin, el 24 de Agosto hizo salir una cuerda de ciento tres reos de infidencia, como él decia, destinados á presidio de ultramar; y por falta de cadenas los hizo encordar, de modo que formaran una sola pieza, con tiras frescas de piel de buey. Pero dejemos á este Neron y volvamos á Tejas á continuar la relacion de los hechos de D. Bernardo Gutierrez.

Luego que este valiente y buen patriota tomó á Béjar, nombró una junta gobernadora y á ella consignó los reos de Estado para que los juzgara. Cuando volvió de la batalla del Alazan supo que Arredondo se aproximaba y se disponia á salir á batirlo. En esto un tal D. José Alvarez de Toledo le sublevó la tropa, con pretexto de que

no fusilaba los prisioneros, porque deseaba pasarse al partido realista. En este motin militar fué depuesto Gutierrez, que se retiró á Nueva-Orleans, fueron degollados los gobernadores y demas prisioneros; y fué proclamado Alvarez de Toledo general en jefe. Salió este con toda su tropa, y á seis leguas se encontró en el rio de Medina con las fuerzas de Arredondo. La accion fué reñidísima, solo duró cuatro horas, y Alvarez de Toledo fué completamente derrotado. Todos los prisioneros que hizo Arredondo los mandó pasar por las armas, con excepcion de uno solo, que fué D. José Phillips, persona bien conocida en esta ciudad como un buen ciudadano y que murió hace pocos años. Arredondo entró á Béjar; pero ántes destacó al traidor Elizondo con 400 caballos en persecucion de los que huyeron. En este alcance Elizondo se portó como quien era, los persiguió hasta el rio Trinidad y en el camino á cuantos alcanzó hizo fusilar, llegando el número de los fusilados á 74. D. Miguel Serrano, teniente de la compañía volante de Laredo, se volvió loco de ver tanta carnicería, y dió en la idea de que Elizondo queria fusilarlo á él tambien. Con esta manía se enfureció tanto una noche que estaban acampados en el rio de los Brazos cuando ya venian de vuelta, que mató al capitan D. Isidoro de la Garza y dejó muy mal herido á Elizondo. El loco fué atado y remitido despues á San Hipólito, y Elizondo puesto en una camilla era conducido para Béjar; mas en la orilla del rio de San Márcos murió y fué sepultado sin ceremonia alguna. Tal fué el desastrado fin del alevoso y execrable traidor Elizondo. ¡Que su eterna infamia sirva de escarmiento á sus imitadores, y retraiga á los que piensen imitarlo!

En Julio de 1814 vino á Monterey D.

Joaquin de Arredondo á establecer su comandancia y su cuartel general, despues de haber pacifiéado completamente á Tejas. Siete años sufrieron las provincias internas el durísimo gobierno de este caprichudo y voluntarioso comandante general que no hacia caso ni de las órdenes del virey ni de los despachos de la corte. En su tiempo se verificó la célebre expedicion del general D. Francisco Javier Mina. Supo Arredondo á principios de Abril de 1817, que Mina habia desembarcado en Soto la Marina, y como este punto era de su comandancia, reunió todas las fuerzas que pudo y se dirigió allá. Mina se habia internado hácia San Luis Potosí y habia dejado en el fuerte de la Marina á Sardá con una fuerza que no llegaba á cien hombres. Arredondo sitió y atacó varias veces el fuerte con mas de mil soldados, y al cabo de muchos dias Sardá se rindió por capitulacion. En esta vez cayó prisionero el distinguido nuevoleonés Dr. D. Servando Teresa de Mier, que habia venido en compañía de Mina, y fué remitido á México con un par de grillos en los piés, en un macho aparejado, por el camino de la Huasteca. En este penoso viaje se rompió un brazo, y llegado á México fué puesto en las cárceles de la inquisicion. Arredondo se volvió á Monterey, donde fué recibido en triunfo.

Muerto parecia el espíritu de independencia despues de tan repetidos golpes. El partido realista creia bien asegurada ya su dominacion, cuando un suceso de inmensa importancia vino á poner en claro que ni la dominacion estaba asegurada, ni muerto el espíritu público. El ínclito caudillo de Iguala proclamó la independencia, y toda la nacion se estremeció como por una conmocion eléctrica. En Marzo resonó en Monterey el grito de Iguala. El sus-

picaz Arredondo se alarmó hasta el extremo, comenzó á sospechar hasta de sus oficiales, hubo delaciones, encarcelamientos y sumarias: aumentó los preparativos de defensa: puso cañones en las puertas de su casa y dobló las guardias. Si estas cosas aterrorizaron á la poblacion, no calmaron la inquietud del azorado comandante general. Mandó que la real caja se trasladara á Monterey. El tesorero y el ayuntamiento del Saltillo se opusieron. Arredondo, para hacerse obedecer, mandó á su cuñado D. Nicolás del Moral con una compañía de granaderos, dandole orden de traer la caja y preso al tesorero. Para sostener esta fuerza y para poner miedo á los saltilleros, que comenzaban á alborotarse, mandó salir todo el batallon Fijo de Veracruz con algunos cañones, al mando de D. Pedro Lemus. D. Nicolás del Moral se pronunció por la independencia con todo el Saltillo, y D. Pedro Lemus secundó el pronunciamiento en el paraje de los Muertos. Desconcertado, aturdido y sin saber qué hacer Arredondo, reunió en su casa, que era la número 12 de la plaza principal que hoy llamamos de Zaragoza, una gran junta compuesta de la diputacion provincial, el cabildo eclesiástico, el ayuntamiento, todos los empleados y todos los notables, para que resolviera qué debia hacerse en tanto aprieto. Esta gran junta en solemne sesion de la noche del 2 de Julio acordó que se jurara la independencia conforme al plan de Iguala. Amaneció el dia 3 de Julio de 1821, dia de eterna memoria, é improvisados los preparativos necesarios se juró con toda solemnidad la independencia de la nacion Mexicana, y se mandaron órdenes muy terminantes para que lo mismo se hiciera en todos los pueblos de las cuatro provincias. Aquí se ve claramente que Monterey fué independiente

87 dias ántes que la soberbia México. Arredondo, obligado por la necesidad, juró tambien la independencia el dia 3; pero acaso no tuvo intencion de cumplir su juramento, porque á poco tiempo se fué de aquí con el pretexto de ir á presentarse al héroe de Iguala, y de San Luis salió furtivamente, llegó á Tampico y sin perder momento, se embarcó para la Habana, en donde murió algunos años despues.

No me detendré en hacer comentarios de estos acontecimientos ni en predicar la moral que de ellos se desprende. La sim-

ple relacion de los hechos desnuda y sin adornos, habla mas alto de lo que yo pudiera hacerlo. Mi intencion ha sido únicamente, vuelvo á decirlo, dar á mis conciudadanos una ligera idea de la parte que á Nuevo-Leon tocó en los importantes sucesos de la guerra de independencia. Si por fortuna mia logro el objeto que me propuse, ó si en alguna vez llegan estos apuntes á ser útiles á alguno, entónces daré por bien empleada mi tarea.

Monterey, Setiembre 14 de 1870.

J. ELEUTERIO GONZALEZ.

EL ATOYAC Y EL MESCALA.

COMUNICACION INTEROCEANICA.

Estudiar los medios de que podemos disponer para engrandecer nuestro país, es uno de los principales objetos á que tratamos de encaminar nuestras tareas. El comercio de exportacion, que es uno de los elementos de riqueza de que puede disponer México, no ha pasado mas que de una teoría; porque si bien es verdad que algunos millones de pesos importa al año la plata que lleva á los mercados extranjeros, no debemos de considerar esas exportaciones como el único cambio que puede hacer con los países europeos la República Mexicana. Hay producciones de su suelo que valdrian mas que el oro y la plata que ofrecen sus minas si fueran exportadas,

pero hay serios inconvenientes para su fácil trasporte, y uno de los obstáculos que mas se oponen al engrandecimiento de nuestro país es la falta de vías, que en un territorio tan extenso cual es el que poseemos, son de precisa necesidad, porque para recorrer algunos centenares de leguas por malos caminos, hay que erogar grandes gastos; y así los fletes son excesivos; de lo que resulta que cualquiera mercancía es grave extraordinariamente y no se puede llevar al extranjero donde los metales escasean y donde todo se compra con miserables cantidades. La navegacion interior allanaria tanta dificultad y daria vida á nuestra agricultura y á nuestra in-